



De lo Viejo a lo Nuevo

(Serie en Lucas #7)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 5.27–32 (RVR60)

²⁷Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. ²⁸Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

²⁹Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. ³⁰Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?

³¹Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ³²No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

De lo viejo a lo nuevo (Lucas 5:27–39)

Cuando Jesús llamó a Leví, logró tres cosas: Salvó un alma perdida, añadió un nuevo discípulo a su grupo, y creó una oportunidad para explicar su ministerio a los amigos de Leví y a los escribas y fariseos. Probablemente este suceso tuvo lugar poco después de que Jesús sanó al paralítico, porque el “comité oficial” todavía estaba allí ([Lucas 5:17](#)). Es muy probable que Jesús en estos momentos diera a Leví su nuevo nombre: “Mateo”, don de Dios ([Lucas 6:15](#); ve también [Mateo 9:9](#)).

Mateo estaba sentado en su puesto de trabajo y cobraba los tributos sobre la mercadería que pasaba por allí. Puesto que las tarifas de impuestos no siempre eran claras, era fácil que cualquier inescrupuloso ganara dinero adicional. Pero incluso en el caso de que algún cobrador de impuestos sirviera con toda honestidad, los judíos lo aborrecían por contaminarse al trabajar para los gentiles. Juan el Bautista había dicho claramente que no había nada pecaminoso en cobrar impuestos ([Lucas 3:12–13](#)), y no tenemos evidencia de que Mateo haya sido ladrón. Pero para los judíos Leví era un pecador, y Jesús despertaba sospechas por relacionarse con él y sus amigos pecadores.

Nos preguntamos cuánto sabía Mateo acerca de Jesús. La amistad de nuestro Señor con Pedro y sus compañeros le habrían puesto en contacto con los hombres de negocios de Capernaum, y con certeza Mateo había oído a Jesús predicar junto al mar. Mateo obedeció al instante el llamado del Señor, dejó todo, y siguió a Jesús. Sintió

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

tanto gozo por su experiencia de salvación que invitó a muchos de sus amigos a regocijarse con él (ve [Lucas 15:6, 9, 23](#)).

Los escribas y fariseos criticaban a Jesús porque no comprendían su mensaje ni su ministerio. Jesús sencillamente no encajaba en su vida religiosa tradicional. Es desafortunado cuando los dirigentes resisten el cambio y rehúsan tratar de comprender las cosas nuevas que Dios está haciendo. A fin de ayudarles a comprender, Jesús dio cuatro ilustraciones de lo que estaba haciendo.

El médico (5:31–32). Los escribas y fariseos veían a Mateo y a sus amigos como pecadores condenados, pero Jesús los veía como *pacientes* espiritualmente enfermos, que necesitaban la atención de un médico. Es más, había ilustrado esto cuando limpió al leproso y sanó al paralítico. El pecado es como una enfermedad: empieza de una manera pequeña y oculta, crece en secreto, nos quita nuestra fuerza, y si no se cura, mata. Es trágico cuando la enfermedad mata el cuerpo, pero es aún más trágico cuando el pecado condena a un alma al infierno.

Los escribas y fariseos eran prestos para diagnosticar las necesidades de otros, pero eran ciegos a las suyas propias, porque eran pecadores como cualquier otro. Parecían justos por fuera pero eran corruptos por dentro ([Mateo 23:25–28](#)). Tal vez no hayan sido *hijos pródigos* culpables de pecados de la carne, pero eran con certeza *hermanos mayores*, culpables de pecados del espíritu ([Lucas 15:11–32](#); [2 Corintios 7:1](#)).

Mientras escribía este capítulo recibí una llamada telefónica de una mujer canadiense que discrepaba con mi ministerio radial y repetidamente condenaba a “los fundamentalistas que juzgan”. Traté de hacerle razonar usando la Palabra de Dios, pero ella no quería aceptarla. Según decía, no hay infierno y yo no tenía ningún derecho de predicar sobre eso. Le cité algunos pasajes bíblicos, y ella colgó. Lo único que pude hacer fue elevar una oración por ella, y lo hice con dolor en el corazón.

El primer paso hacia la sanidad de la enfermedad del pecado es admitir que tenemos una necesidad y que debemos hacer algo al respecto. Los falsos profetas dan un diagnóstico falso que conduce a una esperanza vacía ([Jeremías 6:14](#)); pero el siervo de Dios dice la verdad sobre el pecado, la muerte y el infierno, y ofrece el único remedio: la fe en Jesucristo. La religión de los escribas y fariseos no podía ofrecer ninguna esperanza a los amigos de Mateo, pero Jesús sí pudo.

¡Qué Médico tan maravilloso es Jesús! Viene a nosotros en amor, nos llama, nos salva cuando confiamos en él, y él mismo *paga la cuenta*. Su diagnóstico siempre es acertado y su cura perfecta y completa. No es sorpresa que Mateo tuviera tanto gozo y quisiera contar a sus amigos las buenas nuevas.

El novio (5:33–35). Los escribas y fariseos no sólo estaban enojados con los amigos de los discípulos, sino que también por el gozo obvio que disfrutaban con Jesús y los demás invitados. Tenemos la impresión que los fariseos sentían escaso gozo al practicar su religión (ve [Mateo 6:16](#); [Lucas 15:25–32](#)). Jesús fue “varón de dolores” ([Isaías 53:3](#)), pero también era lleno de gozo ([Lucas 10:21](#); [Juan 15:11](#); [17:13](#)).

Las bodas judías duraban una semana y eran ocasiones de gran alegría y celebración. Al usar esta ilustración Jesús estaba diciendo a los que lo criticaban: “Vine

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

para hacer de la vida una fiesta de boda, no un funeral. Si ustedes conocen al Novio, entonces pueden participar de su gozo”. Dijo que un día el sería “quitado”, lo que sugiere su rechazo y su muerte; pero mientras tanto había buena razón para la alegría, porque los pecadores estaban llegando al arrepentimiento.

En el Antiguo Testamento se halla el ayuno con frecuencia, pero en ninguna parte del Nuevo Testamento se lo ordena. Sin embargo, el ejemplo de los profetas y de la iglesia naciente es ciertamente significativo para los creyentes de hoy. Las palabras de nuestro Señor en **Mateo 6:16–18** dan por sentado que nosotros ayunaremos (cuando, no si), y pasajes tales como **Hechos 13:1–3** y **14:23** indican que el ayuno era práctica de la iglesia primitiva (ve también **1 Corintios 7:5**; **2 Corintios 6:5**; **11:27**).

El vestido (5:36). Jesús no vino a remendar lo viejo; vino para dar lo nuevo. Los fariseos admitían que el judaísmo no era todo lo que podría ser, y tal vez esperaban que Jesús les ayudara a revivir la vieja religión. Pero Jesús mostró la necesidad de tal método al contrastar dos vestidos, uno viejo y uno nuevo. Si uno toma un remiendo de tela nueva y lo cose en el vestido viejo, arruina ambas cosas. La tela nueva queda con un agujero, y el vestido viejo tiene un remiendo que no combina y que desgarrará la tela cuando se lave el vestido.

A veces en la Biblia se usan los vestidos para describir el carácter y la conducta (**Colosenses 3:8–17**). Isaías escribió del “manto de justicia” (**Isaías 61:10**; ve también **2 Corintios 5:21**), y advirtió en contra de confiar en nuestras buenas obras para salvación (**Isaías 64:6**). Muchos tienen una religión “obra de retazos” de su propia fabricación, en lugar de confiar en Cristo por el manto de salvación que él da por gracia.

Los odres (5:37–39). Si se pone el vino sin fermentar en odres viejos y resecos, el gas los reventará y ambos se perderán. La nueva vida del Espíritu no podía meterse a la fuerza en los odres viejos del judaísmo. Jesús reveló que la antigua religión judía estaba envejeciendo y que pronto sería reemplazada (ve **Hebreos 8:13**). La mayoría de los judíos prefería lo viejo y rehusaba lo nuevo. No fue sino hasta el año 70 d. de C., cuando los romanos destruyeron Jerusalén y el templo, y esparcieron al pueblo, que la religión judía según se describe en la Ley llegó a su fin. Hoy los judíos no tienen sacerdocio, ni templo, ni altar; de modo que no pueden practicar su religión de la misma manera en que lo hacían sus antepasados (ve **Oseas 3:4**).

Jesucristo cumplió las reglas de la ley ceremonial, de modo que hoy no hay necesidad de sacrificios, sacerdotes, templos y ceremonias. Todos los integrantes del pueblo de Dios son sacerdotes que presentan sacrificios espirituales al Señor (**1 Pedro 2:5, 9**). Las tablas de la ley han sido reemplazadas por las tablas del corazón humano, en donde el Espíritu de Dios escribe su palabra y nos asemeja a Jesucristo (**2 Corintios 3:1–3, 18**).

Jesucristo todavía ofrece todas las cosas nuevas (**Apocalipsis 21:5**). Como médico, ofrece a los pecadores vida nueva y salud espiritual. Como esposo trae nuevo amor y alegría. Nos da el manto de justicia y el vino del Espíritu (**Efesios 5:18**; también ve

Hechos 2:13). La vida es una fiesta, no hambruna ni funeral; y Jesucristo es el único que puede hacer esa clase de diferencia en nuestra vida.¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Compasivos en Cristo: Estudio expositivo de Evangelio Según Lucas Capítulos 1–13*. Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2005. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586